ANS. INST. PAT., Punta Arenas (Chile). Vol. 12, 1981.

EXPEDICION AL ESTRECHO DE MAGALLANES EN 1553: GERONIMO DE VIVAR Y HERNANDO GALLEGO

JOSE MIGUEL BARROS*

INTRODUCCION

Como se sabe, con posterioridad al viaje que desde Sevilla emprendió Hernando de Magallanes en 1519 —viaje en el cual se descubrió el Estrecho que lleva su nombre— la Península Ibérica vio zarpar diversas expediciones con el mismo rumbo. Tales son las de Fray García Jofré de Loayza, Simón de Alcazaba y Alonso de Camargo, realizadas antes de la conquista de Chile por Pedro de Valdivia.[1]

Andando el tiempo y después que Valdivia vino a estas tierras, hay navegaciones efectuadas por orden suya con el fin de reconocer las costas del continente hacia el Estrecho. Los documentos mencionan, como la primera de ellas, la que realizó Juan Bautista Pastene en 1544, en la nave *San Pedro*, con la instrucción de descubrir y tomar lenguas en toda la costa desde Valparaíso hasta dicho Estrecho, a fin de tomar posesión de las tierras que descubrieren. En este viaje, Pastene llegó hasta un puerto cercano a los 41° de latitud sur, que hoy se conoce como bahía de San Pedro.[2]

Otro viaje al Estrecho que se suele citar es aquel que, por instrucciones de Don García Hurtado de Mendoza, efectuó el capitán Juan Ladrillero en 1557. Sobre él se conocen dos relaciones y una de ellas (la del propio Ladrillero) se publicó primeramente en la fundamental obra de Miguel Luis Amunátegui sobre la cuestión de límites chileno-argentina y, en seguida, en el *Anuario Hidrográfico* de Chile con eruditos comentarios y acotaciones de Ramón Guerrero Vergara.[3]

Empero, situado cronológicamente entre esos viajes de Pastene y Ladrillero, se halla otro:

---

* De la Academia Chilena de la Historia.

1 Acerca de los viajes de estos primeros navegantes hay nutrida documentación en la clásica obra de Martín Fernández de Navarrete **Colección de los viajes y descubrimientos, que hicieron por mar los españoles, desde fines de 1 siglo XV.** (Madrid, Imprenta Real, 1825-1837). Esa obra se ha reimpreso dentro de la **Biblioteca de autores españoles,** con edición y estudio preliminar de Carlos Seco Serrano (Madrid, 1954-1964). Contiene también una transcripción de valiosos documentos contemporáneos el libro **El descubrimiento del Estrecho de Magallanes, de Pablo Pastells** (Madrid, 1920).
Sobre esta misma materia se hallan referencias generales en **Relación del último viaje al Estrecho de Magallanes de la fragata de S. M. 'Santa María de la Cabeza' en los años de 1785 y 1786** (Madrid, MDCCLXXXVIII); **Histoire des navigations au terres australes** (París, MDCCLVI); **A chronological history of the discoveries in the South Sea or Pacific Ocean,** de James Burney (Londres, 1803). Como obras de consulta más recientes pueden señalarse: **Historia general de Chile** de Diego Barros Arana (Tomo I) e **Historia del Estrecho de Magallanes,** de Mateo Martinic B. (Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1977).

2 Sobre este viaje de Pastene puede verse el Tomo I de documentos de la **Historia Física y Política de Chile** de Claudio Gay (París, 1856) en el cual se transcribe el **Poder que dió Pedro de Valdivia, gobernador de la Nueva Extremadura, a Juan Bautista Pastene, su teniente de capitán general en el mar, para el viaje a que le enviaba a descubrir la costa desde el puerto de Valparaíso hasta el estrecho de Magallanes y a continuación la instrucción y la relación del suceso del viaje desde 4 hasta 30 de setiembre de 1544.**
En la narración del viaje de Pastene se sitúa el lugar en que se tomó la última posesión, en los 41º y cuarto. El notable comentarista de estos viajes, Ramón Guerrero Vergara le atribuyó la latitud 40º 56' 22''; pero Riso Patrón en su **Diccionario Geográfico de Chile** (Santiago, 1924) le asigna una latitud de 40º 58'.

3 **Anuario Hidrográfico,** tomo VI, Santiago, 1880. Apareció asimismo en **Los descubridores del Estrecho de Magallanes y sus primeros exploradores,** por Ramón Guerrero Vergara (Santiago, 1880).
La otra relación del viaje de Ladrillero fue redactada por el escribano Miguel de Goizueta, por orden del capitán Francisco Cortés Ojeda. Se publicó en el mencionado Tomo I de **Documentos** de Gay (pp. 55-98); además, se insertó en el Tomo V del **Anuario Hidrográfico** y en el tomo I de la precitada obra de Miguel Luis Amunátegui (Santiago, 1879).

el primero que desde aguas del Pacífico logró llegar al Estrecho y penetrar por su boca occidental. Aludimos a la exploración que, por órdenes de Pedro de Valdivia, se realizó entre fines de 1553 y comienzos de 1554, bajo el mando de Francisco de Ulloa.

Refiriéndose a ella, recuerda Barros Arana[4] que ya en octubre de 1552, Valdivia había escrito a Carlos V que se proponía despachar el verano siguiente *a descubrir y aclarar la navegación del Estrecho de Magallanes* y agrega: *No ha llegado hasta nosotros una relación circunstanciada de este viaje; y las escasas noticias que nos quedan apenas bastan para apreciar en conjunto su importancia.*

Por su parte, el mencionado Ramón Guerrero expresaba en 1880 que sólo se conocía ese viaje *por meras referencias o informaciones verbales, extractadas con poca escrupulosidad por los historiadores y cronistas primitivos de Chile.* No obstante, Guerrero había procedido a reunir todos los datos disponibles acerca de él y escrito *un algo que puede reputarse como la Relación restaurada del viaje al Estrecho de Magallanes hecho por orden del gobernador Pedro de Valdivia el año 1553.*[5] Ese encomiable esfuerzo reconstructivo de Guerrero apareció, igualmente, en el *Anuario Hidrográfico* y desde entonces, en cuanto sepamos, nada nuevo ha vuelto a publicarse en torno a ese viaje, sea para complementar aquella reconstrucción, sea para rebatirla.

Por todo ello, creemos importante destacar que en las últimas décadas han salido a la luz dos antecedentes contemporáneos de aquella expedición de Ulloa. Uno es un capítulo de la *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile,* de Gerónimo de Vivar, publicada en nuestro país en 1966, sobre la base del original que se conserva en *The Newberry Library* de Chicago.[6] El otro es un manuscrito, hasta hoy inédito, que se ha incorporado no hace mucho a la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos como consecuencia de una donación. Es este nuevo documento, redactado en primera persona por Hernando Gallego, el que principalmente motiva el presente trabajo.[7]

Veamos, primeramente, las informaciones que acerca de esa travesía de 1553 contiene la crónica de Vivar. Se encuentran especialmente en el capítulo CXX de la misma que trata *de los puertos que descubrieron los navíos que envió el gobernador a descubrir el estrecho de Magallanes y en qué grados están.*[8] Dada la importancia de esta temprana información, transcribimos *in extenso* el aludido texto de Vivar, a fin de que se pueda comparar con el inédito de Gallego.

LA NARRACION DE VIVAR

Escribe Vivar:

En 4 de noviembre de 1553 años, salió el armada que el gobernador don Pedro de Valdivia envió a descubrir el estrecho de Magallanes, de la ciudad de Valdivia. Salida que fue esta armada, llegó a una bahía que tenía de boca ocho leguas, y a la boca de ella tenía dos islas pequeñas, y dentro otras islas pequeñas, que serían cinco o seis. En esta bahía entra y sale muy gran corriente con gran orgullo de mar. No tomamos puerto por causa de no perder el tiempo que teníamos para nuestro viaje. No vimos gente ninguna. Toda esta bahía es hondable que no le hallamos fondo y, al parecer,

4 Barros Arana, op. cit. Tomo I, pág. 417.

5 Guerrero, op. cit., págs. 11-28.

6 **Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile hecha por Gerónimo de Bibar natural de Burgos-MDLVIII** (Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1966). Conviene agregar que, en 1979, se publicó en Alemania una excelente edición crítica de la mencionada crónica de Vivar, preparada por el Profesor Leopoldo Sáez-Godoy (Berlín-Colloquium Verlag Otto H. Hess). En esta edición alemana se corrigen varios errores que aparecieron en la de 1966. Se tenía noticia de esta obra de Vivar por el **Epítome de la Biblioteca Oriental i Occidental, Náutica y Geográfica** de Antonio de León Pinelo (Madrid, 1929) en el cual se la cita entre las historias del Reyno de Chile. 'Entendemos que el manuscrito estaba entonces en poder de ese reputado bibliógrafo y jurista. (Cf. Medina **Historia de la Literatura Colonial de Chile,** Santiago 1878).

Es tan poco lo que se sabe de Vivar que Barros Arana llegó a formular la hipótesis de que ése era un pseudónimo de Juan de Cárdenas, secretario de cartas de Pedro de Valdivia (Barros Arana, op. cit., T. II, pág. 294). Sin embargo, existe un documento en que un español llamado Gerónimo de Vivar aparece prestando declaración en Santiago, en 29 de julio de 1558, en el llamado "proceso de Villagra". Allí se le describe como **"estante al presente en esta dicha ciudad de Santiago"** y el declarante dijo tener alrededor de treinta y tres años (**Colección de documentos inéditos para la historia de Chile**, Santiago 1900. Tomo XXII, pág. 286.)

7 Hizo esta donación el librero y anticuario H. P. Kraus, en 1980. Nosotros supimos de la existencia de este manuscrito hace por lo menos diez años y tratamos entonces de obtener copia del mismo; pero lamentablemente su poseedor no accedió a nuestra petición, invocando razones estrictamente comerciales. Cuando, encontrándonos en Washington, nos enteramos de que entre los documentos donados por Kraus a la Biblioteca del Congreso se hallaba la relación de Hernando Gallego, nos pusimos de inmediato en campaña para conseguir su texto. Tan pronto formulamos la petición, el Jefe de la División de Manuscritos de dicha Biblioteca nos proporcionó la copia con extrema gentileza.

8 Cabe observar que en un capítulo anterior (el CXIV) Vivar había escrito:
Despachado Francisco de Villagrán, acordó (Valdivia) **enviar dos navíos que tenía a descubrir el estrecho de Magallanes. Envió en ellos al capitán Francisco de Ulloa. Salieron estos navíos de la Concepción a ocho días del mes de septiembre, año de mil y quinientos y cincuenta y tres años. Llegaron estos navíos a la ciudad de Valdivia en el mes de octubre. . .**

tenía buenos surgideros. Más junto a esta tierra es tierra llana, aunque en partes doblada, y tierra de montes claros y buena apariencia de tierra.

Pasados que fuímos de esta bahía caminamos un día y una noche y el otro día topamos una isla de hasta doce y quince leguas, de buena apariencia de tierra, hasta legua y media de la tierra firme. No vimos si estaba poblada; pusímosle por nombre San Martín.[9]

Andando aquel día y aquella noche, hallamos, entre otras, dos islas grandes (la una del tamaño de la pasada y la otra mayor y buena apariencia de tierra) con otras muchas islas junto a la tierra firme, a las cuales pusimos por nombre las islas de Nuestra Señora de la O.[10] *Y queriendo tomar estas islas, no pudimos por sernos el tiempo contrario. Y dimos sobre otras que estaban cinco o seis leguas de la tierra firme. No quisimos surgir por la ruin apariencia que tenían. Y así nos anduvimos sobre ellas hasta otro día de mañana, que se contaban doce del dicho mes, que dimos en un abra donde hacía un río o estero de media legua de ancho. Y subimos por él una legua sin hallar fondo. Y llegamos a una playa donde surgimos arrimados a las peñas, en veinticinco brazas. Allí estuvimos tres días y tomamos agua y leña. Y al tercer día mandó el capitán al piloto fuese en un batel el estero arriba a descubrir tierra. Y así fue y volvió aquel día; y halló que era isla en la que estábamos. Entramos por este brazo y adentro al este y sudeste.*

Y está este archipiélago en 45º. Y dígole archipiélago porque en poco término hay diez o doce islas y otras que no vimos por estar junto a tierra y tienen sus entradas y salidas a la boca de este brazo. Tiene unas isletas de peña que se puede entrar por medio de ellas. Toda esta tierra que vimos es montuosa. Y no vimos gente, salvo que en una isla vimos unos ranchos pequeños y al parecer eran de gente pobre. Había papas y maíz. Tenía buen parecer de tierra. Hallamos una canoa hecha y de tres tablas, muy bien cosida, de veinticuatro o veinticinco pies, y por las costuras tenían echado un betún que ellos hacen. Era a manera de lanzadera, con las puntas muy grandes.

De este puerto salimos domingo 19 de noviembre del dicho año y caminamos con buen tiempo, a luengo de tierra, dos días. Y luego topamos un ancón donde tomamos puerto. Y está en altura de 46º y dos tercios. Es una tierra alta y un buen puerto limpio. Y hace una playuela pequeña. Y la tierra es muy poblada, porque vimos muchos humos y caminamos y hallamos mucho rastro de gente. Es tierra de árboles: laurel y ciprés y arrayán y otras muchas hierbas de nuestra España y la hierba como avena. Hay papas y maíz.

Estuvimos en este puerto ocho días. Aquí vimos una cueva muy grande con un pilar en medio, hecho de la misma peña, que cabrían en ella más de mil hombres, y ranchos hechos alrededor, con rastros de perros. Y pusímosle por nombre "la cueva infernal" por su grandeza. Y pusímosle por nombre a este puerto San Esteban.[11]

Salidos de este puerto fuímos nuestro viaje. Llegamos a una punta que sale dos leguas leste-oeste, en la cual entramos a tomar puerto y no llegamos a tierra. Y hallamos una bahía que hace muchos puertos, en la cual hay muchos bajos encubiertos. Llegados a este puerto envió el capitán por un estero arriba o río, hasta dos leguas y media, un batel, y hallaron una braza donde se juntan otros muchos esteros y no quisieron pasar de aquí y se volvieron y no hallaron rastro de gente, y no vieron sino sólo una casa pequeña. Es tierra montuosa y fría. A este puerto pusimos por nombre los puertos de Hernando Gallego, porque los descubrió él. Está en altura de 48º y dos tercios.[12]

Salimos de este puerto a 6 de diciembre, y seguimos nuestro viaje, y llegamos día de Nues-

9 La isla de San Martín, descubierta y bautizada en la expedición de Ulloa, es la que hoy se conoce como Guafo. Sobre la base de la práctica española de esa época de bautizar generalmente los accidentes geográficos conforme al santoral, se presume que fue avistada el 11 de noviembre, día en que se conmemora al santo obispo de Tours, de ese nombre (**Missel quotidien des fideles** por el Padre J. Feder, S. J. - Tours, 1964).

10 A diferencia del caso anterior, el nombre de estas islas no corresponde a la fecha de la celebración de Nuestra Señora de la O, fiesta de la Expectación, que cae en el día 18 de diciembre. (**Santoral de cada día** de Fray Justo Pérez de Urbel, O. S. B. Ediciones Fax, Madrid, 1945). Apuntamos este hecho para hacer ver el riesgo de aplicar sin reservas la práctica a que se refiere la nota precedente.
Toda la descripción que sigue calza con la del Archipiélago que hoy se conoce como de los Chonos.

11 En la reconstrucción del viaje que hizo Guerrero se afirma que **surgió la escuadrilla en el puerto de San Esteban el día 28 de noviembre**, deduciendo la fecha conforme al santoral. De la narración de Vivar parece desprenderse que las naves arribaron a ese puerto alrededor del 21 de noviembre. Al respecto cabe señalar que en el día 21 de ese mes hay un San Esteban que se celebra en España y que ese mismo mes se conmemora otro santo de ese nombre, mártir del tiempo de Diocleciano (Pérez de Urbel, op. cit., pág. 203).

12 Ladrillero alude a **dos puertos que están una legua uno del otro, que se dicen los puertos de Hernán Gallego; y la tierra es de sierras no muy altas. Tienen estos puertos en derecho de él un farallón legua y media o dos leguas en la mar, y está el dicho puerto en altura de cuarenta y ocho grados y dos tercios escasos; y desde el puerto de Hernán Gallego, corre la costa al sudoeste ocho leguas; y por el luengo de ella van unos bajos que salen cuatro o cinco leguas en la mar. (Descripción de la costa del mar océano desde el sur de Valdivia hasta el Estrecho de Magallanes inclusive)**, en

tra Señora de la Concepción, que se contaron 9 de diciembre del año 1553.[13] *Llegamos a la boca del Estrecho de Magallanes y estuvimos allí dos días por no nos aclarar el tiempo. Y aclarado el tiempo, se vio la boca del Estrecho que tiene tres leguas de ancho. Tiene dos isletas pequeñas en medio y al lado del norte tiene unos farellones que parecen velas. A la banda del sur tiene una isla a manera de campana. Y así se llama la isla de la Campana.*[14] *Es montuosa y poblada de indios. Tienen sus casas cubiertas con cortezas de árboles y con cueros de lobos marinos. Y ellos desnudos y andan untados los cuerpos de lobos marinos y trasquilados. Toda la costa de la banda del sur es montuosa y de grandes peñascos altos. Está en altura de 51º y medio.*

Entrados por la boca del Estrecho, se caminó todo el día, y a la noche se tomó puerto en una playuela de la costa que se contaron 12 del presente. Allí se quedó la nao capitana, por causa de habérsele quebrado el entena con unas refriegas. Y el otro navío subió el Estrecho arriba a 13 del presente. Y caminó hasta la noche. Y se arrimó a unas peñas, porque por medio no se halla fondo, si no es llegándose muy junto a tierra. Y todos estos peñascos altos y de muy gran nieve. Hace frío y los días, pequeños.[15]

Otro día siguiente se caminaron hasta cuatro o cinco leguas, que no se pudo caminar más por las refriegas y aguaceros. Otro día, sábado se caminaron tres o cuatro leguas, a causa de unas turbias con vientos contrarios. Y surgióse arrimados a unas peñas. Aquí se estuvo el domingo barloado a las peñas.

Y otro día fue en la barca el piloto Gabriel del Río a descubrir para acabarse de certificar del Estrecho, el cual fue y descubrió volver el Estrecho al este por donde pareció claro ser el Estrecho y, dando la vuelta al este, el Estrecho hace una anconada al oeste con un riachuelo y dos o tres playecillas de arena con apio en ellas. Halló unos ranchuelos de indios y halláronse unos dardos.[16]

Digo esto y pongo por seña el apio y las playecillas para los que vinieren a navegarlo. Todo esto que se entró por el Estrecho tiene de ancho legua y media y dos y en parte más. En todo él hay abrigos donde se recogar. Fué y vino aquel día. De aquí se dió vuelta, a 18 de diciembre, para donde dejamos el otro navío. Llegamos otro día donde estaba por causa del buen tiempo. Y de aquí se volvieron los dos navíos a dar esta relación al gobernador don Pedro de Valdivia.

Como se habrá observado, este capítulo de Vivar parecería corresponder al testimonio de un participante en la expedición y proporciona interesantes datos etnológicos, toponímicos y cronológicos.[17] Además, en diversos puntos, coincide con la reconstrucción que hizo Guerrero con base en otros documentos y sin conocer la obra de Vivar. No obstante, como se verá, no hay coincidencia plena entre la narración de

---

Pastells, op. cit. pág. 454).
Este antiguo topónimo va no se utiliza. En el **Diccionario Geográfico de Chile** de Riso Patrón se menciona un canal que lleva el nombre de Gallego, cercano al sitio donde estuvieron los puertos que él descubrió en 1553.

13 Es probable que la cifra 9 sea un error de copia. El día de la Concepción se **ha celebrado desde antiguo** el 8 de diciembre.

14 Esta "isla de la campana" es descrita por Goizueta como **un farellón ahorcado**. Aquél al igual que Vivar, la sitúa en 51º y medio escasos. Por su parte, Guerrero (op. cit., pág. 51) afirma que dicha isla corresponde a la que Pedro Sarmiento llamó **Roca Partida,** la cual se conoce ahora como **Caballo Blanco y se halla a 51º 8'.**

15 La parte final de esta descripción resulta sorprendente a la luz de nuestros actuales conocimientos pues, en las latitudes en que se encontraban las naves, en diciembre, generalmente se registran los días de más larga luz en el año. Con todo, debe tenerse presente que Vivar se limitó a registrar sus observaciones —o de los hombres de la flotilla de Ulloa— en ese único viaje. Puede haber ocurrido que, en el canal que tomaron por Estrecho de Magallanes, les haya sorprendido una sucesión de días con poca luminosidad, por las tormentas que experimentaron. Se da un caso análogo, por lo relativo al propio Estrecho de Magallanes en el viaje de García de Loayza, en el cual, conforme a las relaciones juradas que prestaron los que volvieron a España "...entraron por unas sierras... tan altas, que parecía que llegaban al cielo, adonde hacía grandísimo frío, y que sol no entraba allí casi en todo el año; **que la noche era más de veinte horas**; y nevaba ordinariamente..." (Antonio de Herrera, **Historia general de los hechos de los castellanos,** Década III, Libro IX, pág. 262. Madrid, 1726). Esta afirmación también nos parece hoy sorprendente, al recordar que García de Loayza estuvo en el Estrecho entre enero y mayo de 1526.

16 Contrariamente a lo que pensaba Vivar, todo parece indicar que el estrecho en que se internó este buque no era el de Magallanes, punto sobre el cual volveremos más adelante. Sin pretender una certeza que no poseemos, avanzamos la hipótesis de que la entrada se hizo por el canal que hoy se conoce como **Concepción** el cual, en homenaje a su descubridor, Ladrillero llamó **estrecho de Ulloa**. Refuerza esta interpretación la referencia a la isla de la Campana.

17 Aunque se refiere a un punto distinto del objeto del presente estudio, deseamos dejar planteado un interrogante que se relaciona con la veracidad de Vivar.
Ya hemos visto que Vivar dice que el 18 de diciembre retornaron del estrecho en que estaban para unirse a la nave capitana, la cual se había quedado cerca de la boca de ese estrecho; y añade que se juntaron el día siguiente y de allí volvieron al norte a dar cuenta de su viaje.
Ahora bien, cinco años más tarde, en el aludido "proceso de Villagra" Vivar declaraba que **estando en la ciudad de Concepción vio salir al dicho gobernador don Pedro de Valdivia (...) con cincuenta soldados, (...) que iba al pueblo de Tucapel e provincia de Arauco a castigar a los indios (...) por ciertos españoles que habían muerto. (Documentos inéditos..., T. XXII,** pág. 286). Según Barros Arana (op. cit. T. I, pág. 426) Valdivia inició este viaje desde Concepción **el 20 de diciembre de 1553.** ¿Cómo pudo Vivar presenciar esa partida si el día anterior a ella estaba en la mar, sobre doscientas leguas al sur de Concepción?

Vivar y aquella a que pasamos a referirnos: el documento redactado por el propio Hernando Gallego.

LA RELACION DE GALLEGO

Antes de entrar a ella, importa esclarecer un error que hemos percibido en algunas publicaciones, como fruto de la confusión entre dos marinos de nombre análogo que, por haber participado junto en un viaje, han dado lugar a equivocaciones: el piloto Hernando Gallego y otro piloto llamado Hernando Lamero Gallegos de Andrade.

Revisemos los datos existentes sobre el primero. De distintos documentos contemporáneos resulta que era natural de la Coruña (Galicia), que nació cerca de 1511 y empezó a navegar a los doce años de edad. Conforme a una solicitud de que se le nombrara piloto mayor en la Mar del Sur, datada a 2 de diciembre de 1575, sirvió en la toma de Túnez (1535) y en Italia; pasó a Nueva España por 1540 y sirvió de piloto de Culiacán al puerto de Navidad durante seis años. Allí recuerda Gallego que, estando en las provincias del Perú, llevó a Chile al gobernador Don García Hurtado de Mendoza y que se desempeñó como piloto mayor en las islas occidentales (viaje a las Salomón, bajo Mendaña) y en otras partes.[18]

El otro piloto antes aludido —Hernando Lamero, como suele llamársele— era natural de Jerez de la Frontera y, al igual que el anterior, participó en el viaje que, encabezado por Mendaña, zarpó desde el Callao en busca de las islas Salomón el 20 de noviembre de 1567.

En una "información" rendida en 1588, él habla de "treinta años a esta parte que entré en estos reinos", lo que situaría su llegada al Nuevo Mundo hacia 1558. Dice ser noble, hijodalgo y haberse casado con hija legítima del capitán Pero González de Prado, conquistador. En las declaraciones prestadas en ese caso por distintos testigos, éstos aluden, como iniciación de los servicios de Gallegos de Andrade, al mencionado viaje a las Salomón. Citan, asimismo, su nombramiento como piloto mayor de la armadilla que el Virrey Toledo despachó al Estrecho, en 1579, bajo el mando de Pedro Sarmiento de Gamboa.[19]

Por otra parte, en una declaración prestada el 20 de septiembre de 1569, este segundo piloto declaraba tener veintitrés años, o sea, haber nacido alrededor de 1546.[20] Conforme a este dato, tenía unos siete años cuando Ulloa emprendió su viaje al Estrecho.

Estas circunstancias excluyen la posibilidad de su participación en el mencionado viaje de 1553.

Debe pues llegarse a la conclusión de que, de los dos Gallego, el piloto que acompañó a Francisco de Ulloa al Estrecho, en 1553, fue el primero de ellos, a quien sus compañeros en la mar apodarían más tarde "el Viejo" o "el Sordo".

Identidad y procedencia del manuscrito

El documento llegó recientemente a la Biblioteca del Congreso, entre las diversas piezas de una donación del librero H. P. Kraus. No se encuentran en él datos que establezcan la forma en que llegó a manos del donante o la procedencia del escrito. Por las razones que daremos, creemos que perteneció a la reputada colección española que suele citarse como "Librería de Barcía".

En efecto, en el *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental...* de Antonio de León Pinelo (edición con adiciones, de 1738) hemos encontrado la siguiente referencia:

> *HERNAN GALLEGO, Relación de la Jornada y viaje primero, que al descubrimiento de las Islas de Salomón hiço el Adelantado Alvaro de Mendaña, siendo el Autor Piloto Maior, empieça* Año de 1553, en el mes de Octubre, *i acaba,* i allí tomaron Puerto, *M. S. fol. en la misma librería* [es decir, en la de Barcía].

Es evidente que el autor de esta anotación cometió un error, acaso como resultado de una confusión de fichas o papeletas bibliográficas, ya que si bien Hernando Gallego participó en el primer viaje de Mendaña a las Salomón, ese

18 Petición de Gallego de fecha 2 de diciembre de 1575, que se conserva en el Archivo General de Indias, Sevilla (Citada en **Austrialia Franciscana**, T. V., pág. 186).

A esta breve reseña biográfica cabe agregar que Hernando Gallego era conocido en toda la costa occidental México: en 1569, cuando regresaba de las islas Salomón, fue reconocido en Santiago de Colima, Acapulco y Sonsonate. (**Relación de Gómez Hernández de Catoira, dirigida al gobernador del Perú Don Lope García de Castro**. En **Austrialia Franciscana**. Tomo II, Madrid 1965, pp. 29-220). En esa misma colección, editada por Celsus Kelly O.F.M. (Tomo III), se reproducen dos relaciones de Hernando Gallego referentes al viaje a las Salomón en el cual le tocó actuar como piloto.

19 El documento lleva por título **Información sobre los méritos y servicios del capitán Hernando Lamero Gallegos de Andrade** y se preparó en Lima del 7 al 31 de julio de 1588. Se conserva en el Archivo de Indias y apareció en el tomo XXV de **Documentos Inéditos**. . ., Santiago, 1901.

Cabe destacar que Hernando Lamero se desempeñó como piloto mayor del navío **San Francisco**, bajo Juan de Villalobos, en el viaje que Sarmiento hizo al Estrecho desde el Callao.

20 Lamero prestó esta declaración en una **Información de servicios** diligenciada por Pedro de Ortega Valencia en Lima. (Cf. **Austrialia Franciscana**, T. IV, pág. 40).

viaje tuvo lugar *en 1567* y mal podría su relación iniciarse con una referencia al año 1553. No obstante, es interesante observar que el documento que estudiamos se inicia precisamente con las palabras *Año de mill y quinientos y cincuenta y tres en el mes de Octubre* e inmediatamente después de él se ha copiado otro escrito que concluye con la frase *y allí tomaron puerto*, o sea, las mismas palabras que menciona el *Epítome.*

Dicho de otro modo, el documento que donó Kraus a la Biblioteca del Congreso corresponde materialmente a la descripción del que, en el siglo XVIII se hallaba en la *Librería de Barcía*, si se hace abstracción del error inicial de la referencia que se ha copiado.

Es ya tiempo de transcribir la relación de Hernando Gallego. Señalemos, antes de hacerlo, que siguiendo las prácticas usuales hemos introducido los cambios necesarios para unificar la ortografía y, sin alterar su contenido, dar al texto una puntuación que facilite su lectura. Además, hemos agregado notas relativas a ciertos topónimos y otras circunstancias.

En el documento, a guisa de título se ha agregado al margen, con letra diferente *Declaración del estrecho de Magallanes.*

Texto de la relación de Gallego

Año de mil quinientos cincuenta y tres, en el mes de octubre, por mandato del señor gobernador Pedro de Valdivia, salimos tres navíos de la ciudad de La Concepción, provincia de Chile, en descubrimiento del Estrecho de Magallanes. En saliendo de La Concepción, se corrió la costa del sudoeste hasta dar en una isla que se llama Santa María, doce leguas de La Concepción. Y en esta isla tomamos mucha carne y pescado para nuestro viaje.[21]

Salimos de esta isla en seguimiento de nuestro viaje para el sudoeste y dimos con una isla que la pusimos por nombre San Nicolás. Y esta isla está muy poblada de indios y está seis leguas de la tierra. Esta en altura de 38º y medio.[22]

Salimos de esta isla para nuestro viaje y fuímos a dar en un puerto el cual está poblado ahora, el cual dicho puerto se llama la ciudad de Valdivia. Está en altura de 40º.

Salimos de este puerto para seguir nuestro viaje al sudoeste hasta ponernos tanto avante con una punta que hallamos y la pusimos por nombre la punta de la galera y de ahí adelante va la costa al sudoeste.[23]

Y fuímos a dar el otro día siguiente con unas islas a las cuales las pusimos por nombres las islas de los Coronados.[24] *adonde hay muchas bahías y la tierra muy llana y muy poblada de indios y bien vestidos de ropa de lana. Están en altura de 40º. Toda la tierra va llana adelante cuanto se puede divisar. Son muy pobladas.*

Al cabo de dos días que salimos de los Coronados, dimos con una isla a la cual pusimos nombre San Martín.[25] *Esta isla es poblada y está tres leguas en la mar. Está en altura de 44º. En esta isla se nos perdió de vista un navío de los tres, el cual nunca más le vimos hasta la vuelta, que se volvió adonde salimos.*

De esta isla salimos al sudoeste e iba toda la costa muy llana y bien poblada de muchas gentes. Luego, el otro día siguiente, amanecimos entre unas islas a las cuales les pusimos por nombre las islas de Nuestra Señora.[26] *Y yendo a surgir en ellas nos escaseó el viento y no pudimos tomarlas y fuímos en busca de la tierra firme adonde hallamos una bahía muy grande a la cual pusimos por nombre la bahía de Santo Domingo, en la cual bahía hallamos indios con canoas.*[27] *Y las canoas son de tabla y cosidas con barbas de ballena; son de la manera de tequi-*

---

21 La isla conserva este nombre, que le fue dado por Pastene. Los indígenas que la habitaban la conocían con los nombres de Talca, Leochengo o Punegén (C. Riso Patrón, op. cit.).

22 Esta isla, que se encuentra en 38º 20,, fue descubierta y bautizada por Pastene el 10 de septiembre de 1544. Al respecto dice el documento correspondiente: ...**y la isla se llama Gueuli y está en 38 grados largos** (...) **la descubrimos día del señor san Nicolas Tolentino y por esto la nombramos la isla de San Nicolás.** (Gay, **Documentos,** Tomo I, pág. 47). Hoy se la conoce como isla Mocha.

23 Esta **punta de la galera** habría sido descubierta el 7 de noviembre de 1553. Afirma Vidal Gormaz que es la misma que Pastene llamó San Mateo el 21 de septiembre de 1544 y que es la que se ha conocido como Buchuchen. Al parecer, Vidal Gormaz pensaba que el nombre de Galera lo había puesto Ladrillero; pero, como se ha visto, el nombre ya es citado por Hernando Gallego en 1554.

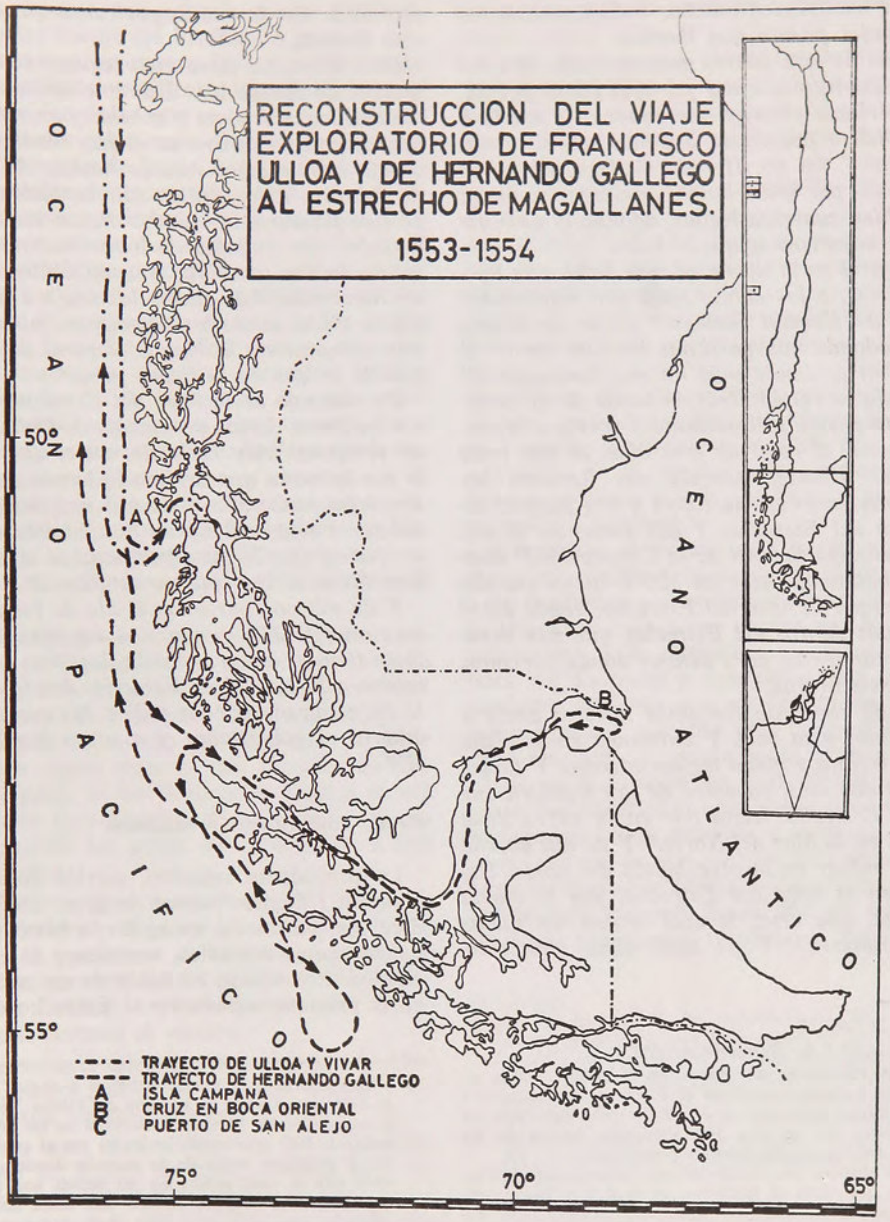
En realidad, aunque no le dio el nombre, Ladrillero proporciona una muy detallada descripción de dicha punta diciendo que entre ella y el puerto de Valdivia hay seis leguas y que **hace, a manera del espolón de una galera, una punta baja que sale al mar.** (Guerrero, op. cit., pág. 34).

24 Las informaciones coetáneas indican que el descubrimiento de estas islas se produjo el 8 de noviembre de 1553, día de conmemoración de los mártires Severo, Severiano, Carpóforo y Victorino, los Santos Coronados. (Pérez de Urbel, op. cit., pág. 196). El nombre se ha utilizado para un golfo o bahía, en otros documentos; modernamente, se aplica a la parte del mar que se abre entre las puntas Quillagua, Chocoy y Huechucuicui, al norte de la isla de Chiloé.

25 Acerca de este topónimo, véase la precedente nota 9.

26 Estas serían las mismas islas que Vivar llamó **de Nuestra Señora de la O** (Ver nota 10).

27 El topónimo Santo Domingo no se ha conservado. La referencia a 45º parecería apuntar a la bahía Adventure o a la de Darwin que se abren en la parte occidental del archipiélago de los Chonos.



nes de Flandes.[28] *Y estos indios andan bien vestidos con ropa de lana. Esta bahía está en 45º.*

La tierra montuosa, las sierras altas a la costa del mar.

Salimos de esta bahía nuestro viaje y otro día fuímos a dar a un puerto al cual pusimos por nombre el puerto de San Esteban. Está en altura de 46º y córrese la costa nordeste-sudsudoeste.[29] *Es una tierra alta y muy montuosa y en*

28 El vocablo **tequines** no aparece en los diccionarios. Creemos que debe tratarse de un error de Gallego o del copista y que se quiso decir **botequines.** Boyd Bowman en su **Léxico Hispanoamericano del siglo XVI** (Tamesis Books Ltd., Londres, 1972) registra el uso de esta última palabra en Costa Rica, en dicho siglo. La referencia a Flandes, que hace Gallegos, refuerza nuestra interpretación pues **botequín** deriva del vocablo holandés **bootkin,** diminutivo de **boot** (Cf. Corominas, **Diccionario Crítico-Etimológico de la Lengua castellana,** Madrid, 1954).

29 Véase la precedente nota 11. Como se habrá visto, Gallego sitúa el puerto de San Esteban dos tercios de grado más al norte que la latitud que le atribuye Vivar. El topónimo se aplica hoy a un puerto que está en 46º 20', que se abre en la costa occidental de la península de Taitao.

toda ella hallábamos muchos indios pescadores en cualquier puerto que íbamos.

Salimos de este puerto nuestro viaje. Al cabo de dos días fuímos a dar por una tierra pelada, de unos riscos altos, y nos convino ir a ella a tomar puerto por causa que nos era el viento contrario. Y fuí yo, Hernán Gallego, en busca del puerto, por unos bajos, que estaríamos en la mar bien cuarenta leguas, adonde el otro navío mi compañero se quedó fuera.

Y yo entré en la tierra, adonde hallé muy buenos puertos, a los cuales puse por nombre los puertos de Hernán Gallego.[30] *Están en altura de 48º, adonde nos partimos los dos navíos el uno del otro, donde más no nos juntamos. El cual navío se volvió atrás en busca de dó salió.*

De este puerto salí adelante y corríase la costa al sur. Y al cabo de tres días, dí con unas corrientes grandes adonde nos llevaron las aguas muy recio por la tierra y nos pareció estar cerca del Estrecho. Y allí tomamos el sol, día de Nuestra Señora de la Concepción,[31] *donde nos hallamos estar en 52º. Y luego ese día entramos por la boca del Estrecho, donde entré diez leguas dentro del Estrecho, que nos llevaban las corrientes para dentro, donde surgimos en dieciseis brazas.*

Otro día siguiente tomamos nuestra ancla y nos hicimos a la vela. Y entramos en este día más de treinta y cinco leguas adentro. Y luego, en otros dos días, pasamos de la cordillera que tiene el Estrecho, hasta dar en la tierra llena que está en la Mar del Norte.[32] *Y de allí acordé pasar y entrar en la otra banda del norte. Hallamos en la boca del Estrecho, por la banda del norte, una cruz, la cual tenían los indios muy enramada.*[33] *Y de aquí, visto todo esto, acordé de dar la vuelta por causa que no teníamos comida.*

Este Estrecho tiene cien leguas, poco más o menos, de complidor. Y de anchor será en partes una legua y legua y media; y en partes más ancho, porque dentro de él hay muchas bahías donde hay muchas canoas hechas de cortezas de árboles. Y los indios son barbados y gente alta de estatura. Los cuales dichos indios andan vestidos con pellejos de lobos marinos, de los cuales indios tomé yo, Hernán Gallego, siete y un muchacho. Los cuales los truje a la provincia de Chile, donde los tengo, y en mi casa, para que demuestren la lengua y para que den razón de lo que en la tierra pasa.[34]

En saliendo de la boca del Estrecho, para venir en busca de las provincias de Chile, nos dió un temporal muy recio de norte, que nos hizo ir por la tierra que está de la banda del sur del Estrecho hasta 55º. Y de allí nos dió el viento del sur y una noche y un día, adonde tomamos un puerto que le puse por nombre el puerto de San Alejo, el cual puerto está en 53º y medio.[35]

Y de allí nos partimos el día de los Reyes de este año de 1554 y vinimos en siete días, con buen tiempo al sur, adonde llegamos con salvamento a la ciudad de Valdivia, donde hallamos la tierra alzada por los indios, los cuales habían muerto al gobernador y a otros hombres con él.[36]

Breve comentario y resumen

La precedente relación, escrita como se ha visto en 1554, nos parece de gran interés desde diversos puntos de vista. En la historia de las navegaciones australes, constituye la única narración directa e indubitable de un participante en la primera expedición al Estrecho de Maga-

30 Véase la nota 12.

31 Es decir, el 8 de diciembre de 1553.

32 Por las referencias anteriores, se ve que el buque en que iba Gallego penetró en el Estrecho las cuarenta y cinco leguas navegadas el 8 y 9 de diciembre, más las singladuras de los dos días siguientes, acerca de las cuales Gallego no da mayores precisiones.

Si se observa que Gallego afirma haber pasado la Cordillera que tiene el Estrecho, se verá que hay exacta correspondencia entre las leguas que asegura haber navegado dentro del Estrecho y la siguiente observación hecha por Ladrillero cinco años más tarde:

La cordillera comienza desde donde hace la vuelta el estrecho, que es cuarenta y tres leguas de la mar del norte y cincuenta y siete de la mar del Sur (Pastells, op. cit., pág. 469).

33 Guerrero (op. cit., pág. 23, nota) ha destacado la importancia del hallazgo de esta cruz, para despejar dudas acerca del estrecho en que había navegado la expedición de Ulloa. Al respecto señaló que esa navegación de 1553 no había podido hacerse sino en el de Magallanes, porque sólo en éste podía hallarse entonces una cruz tanto porque los indios de estas regiones no las usaban cuanto porque ese signo atestiguaba el paso de expediciones anteriores y antes de la de Ulloa las naves europeas sólo habían recorrido el Estrecho de Magallanes.

Hay diversas referencias antiguas a cruces alzadas en el Estrecho. Así, en la relación de Alonso Veedor sobre la expedición de Simón de Alcazaba se lee que el 18 de enero de 1535 penetraron las naves **por el estrecho adentro e surgimos cerca de la entrada donde estaba una cruz alta la cual estaba en un mástil que estaba fincado en tierra con un letrero que decía año de 1526.** (Pastells, op. cit., pág. 376). Esto indicaría que esa cruz había sido alzada por gente de la expedición de Jofré de Loaysa.

34 Esta parte de la relación de Gallego coincide con lo que expresa la carta sin fecha, relativa a la muerte de Pedro de Valdivia, que publicó Gay: "... **trajeron ciertas presas del Estrecho...**" (Gay, **Documentos, Tomo I, pág.** 177).

35 El topónimo **San Alejo** no se ha conservado. Entendemos que ésta es la primera y única referencia conocida sobre el descubrimiento de este puerto austral. Sin mayores antecedentes, sólo puede señalarse que tal vez corresponda a algún buen fondeadero cercano a la bahía Otway.

36 Esta parte final de la relación de Gallego revela que el zarpe de su nave desde San Alejo, rumbo a Valdivia, tuvo lugar el 6 de enero de 1554.

llanes que, por orden del gobernador de Chile, zarpó de las costas del Pacífico. A más de ello, el documento proporciona distintas informaciones que ayudan a rectificar o complementar, según el caso, los datos que se hallan en cronistas e historiadores tales como Ovalle, Rosales y el propio Gerónimo de Vivar. Así, contribuye a dilucidar puntos controvertidos como el del número de naves que integraron la expedición, los puntos de recalada y el origen de ciertos topónimos. Asimismo, proporciona noticias sobre dos aspectos desconocidos hasta hoy: uno, el alcance de la penetración de uno de los navíos dentro del Estrecho; el otro, que, en el tornaviaje, el buque en que iba Hernando Gallego llegó hasta los 55° de latitud sur lo cual constituye, en cuanto sabemos, el mayor avance hacia la región polar que se hubiere hecho a esa fecha.

Del conjunto de antecedentes expuestos y de otros datos que se hallan en la documentación coetánea, creemos admisible la siguiente reconstrucción de la expedición de Ulloa, que avanzamos por vía de hipótesis, con todas las reservas del caso.

Las tres naves —una grande y dos pequeñas— zarparon de Concepción en octubre de 1553. La única cuyo nombre se conoce (la *San Jerónimo*) iba al mando de Francisco Cortés Ojeda.[37]

La armada se detuvo en Valdivia y el 4 de noviembre siguió viaje al sur. Después de descubrir el golfo de los Coronados, llegó a la isla San Martín (hoy Guafo), donde una de las naves se apartó; las otras dos prosiguieron con rumbo al Sur.

Descubrieron poco después el archipiélago de Nuestra Señora y llegaron a la bahía de Santo Domingo. A comienzos de la última semana de noviembre encontraron un puerto al que bautizaron San Esteban, explorando una gran caverna natural cercana al mismo.

Hallaron, más adelante, los puertos de Hernando Gallego, por los 48° con dos tercios y ahí se separaron los dos buques.

Aquel a que alude Vivar en su "Crónica" abandonó la latitud de esos puertos el 5 de diciembre y tres o cuatro días más tarde llegó a un canal que está por los 51° y medio y a cuya banda sur hay una isla a la cual pusieron el nombre de "isla de la campana". Es probable que por esos días se le haya unido la nave que se había apartado cerca de la isla San Martín, como hemos dicho.

Creyendo que ese canal (probablemente el "estrecho de Ulloa" a que alude Ladrillero, hoy Concepción) era el Estrecho de Magallanes, ambas embarcaciones lo navegaron durante un día —el 12 de diciembre— y allí, en una playuela se quedó la nao capitana (es decir, aquella en que iba Ulloa), por causa de habérsele roto el mástil. El otro navío siguió por tres días por ese canal, con singladuras muy cortas, en razón de temporales y vientos contrarios. A mediados de diciembre, se despachó al piloto Gabriel de los Ríos, en un batel, para que se cerciorara de si aquel canal era el Estrecho de Magallanes. El piloto, viendo que la vía torcía al este, creyó que efectivamente se hallaba en el Estrecho descubierto en 1520. Con esta observación, el 18 de diciembre regresó aquella nave a reunirse con la capitana y ambos volvieron a Valdivia.[38]

Entretanto, el tercer navío (aquel en que iba Hernando Gallego) continuó su viaje al sur el 5 de diciembre y tres días después, al tomarse la altura, descubrió que estaba por los 52°. Ese mismo día, 8 de diciembre, penetraron por la boca del Estrecho y navegaron diez leguas; al siguiente, hicieron una singladura de treinta y cinco leguas y, dos días más tarde, doblaron el cabo que hoy se conoce como Froward y prosiguieron la exploración, con rumbo norte. Pasaron las angosturas que, respectivamente, hoy se conocen como segunda y primera y, en la boca oriental de esta última, que tomaron por boca del Estrecho mismo, encontraron una cruz cubierta de ramas.[39] Desde allí por escasez de vituallas, resolvieron retornar al Pacífico.

---

37 La referencia al tamaño de los navíos de Ulloa deriva de una carta del Cabildo de Valdivia al Rey de España (Cf. Morla Vicuña, **Estudio histórico sobre el descubrimiento y conquista de la Patagonia y de la Tierra del Fuego**, Leipzig, 1903, Apéndice, pág. 95).

La designación de Cortés Ojeda y la referencia al navío **San Jerónimo** constan de la orden emitida por Francisco de Ulloa, en la ciudad de Valdivia, el 27 de octubre de 1553. (**Documentos Inéditos . . .**, T. XXII, pág. 37).

38 La comparación de las relaciones de Vivar y Gallego arroja diferencias que hace incompatible la presencia conjunta de ambos, en la región magallánica, con posterioridad al 5 de diciembre de 1553. De allí que hayamos pensado que para coordinar ambos relatos es indispensable trabajar sobre la base de que partes de la expedición se hicieron por separado, aunque ambos grupos pensaran que se encontraban en el Estrecho de Magallanes.

Importa observar que Diego de Rosales en su historia de Chile alude a este viaje de 1553 en términos que son compatibles con la relación que acerca de la nave capitana y su acompañante hace Vivar. En efecto, dice Rosales que los dos bajeles de Ulloa **subieron hasta 51 grados, reconocieron grandes aberturas y quebradas del mar, y acometiendo entrar por una que estaba murada de altísimas sierras nevadas, que verdaderamente era la angostura sombría del estrecho, ventilaron sobre su conocimiento con cerrada porfía los pilotos y marineros, especialmente un flamenco que había pasado en la jornada de Magallanes y se preciaba de que conocía aquel paraje. Este aseveró no ser aquella la entrada; venció** su opinión a la de todos, **y desatentados discurrieron por aquellas mares**. . . (Rosales, **Historia general del reyno de Chile**, Valparaíso, 1877, Tomo I, pág. 34).

39 Para fijar el alcance de la penetración en el Estrecho de la nave en que iba Gallego, hemos tenido presente

Al salir del Estrecho, la nave fue cogida por un temporal del norte que la llevó hasta cerca de los 55°. Afortunadamente, se produjo un cambio de viento y se arribó al puerto que bautizaron "San Alejo', por los 53° y medio. Abandonaron el fondeadero el 6 de enero de 1554 y con vientos muy favorables llegaron a la ciudad de Valdivia dentro de siete días. Allí se enteraron del alzamiento general de los indios y del asesinato del gobernador Pedro de Valdivia.[40]

que este piloto expresa que encontraron la cruz enramada **"en la boca del estrecho"**, concepto que, como observa Guerrero, corresponde a la entrada angosta que existe entre el cabo Orange y la punta Delgada, **"abertura que muchos nautas y aún documentos diplomáticos consideran como la boca arcifinia del Estrecho"** (Guerrero, op. cit., pág. 78). Esto parecería colocar alrededor del actual puerto Munición el punto hasta el cual llegó Hernando Gallego en 1553.

40 Como sugerimos en la nota precedente, la única forma de compatibilizar las diversas referencias es atenerse, respecto de la única nave que penetró realmente en el Estrecho de Magallanes en 1553, a la relación de Hernando Gallego. Así lo hemos hecho en esta parte.

Sospechamos que la nave en que iba Gallego haya sido la **San Jerónimo**, que comandaba Cortés Ojeda, recordando que se afirma que Cortés habría **visto** el Estrecho en 1553 (Guerrero, op. cit., pág. 23, nota).